

Radiografía en un asentamiento chabolista del Polígono Sur, en Sevilla

En la zona registran "344 casos por 100.000 habitantes mientras en la ciudad de Sevilla la media es de 80".

SEVILLA. 25/09/2020

MARÍA SERRANO

SÍNTESIS DE LA NARRATIVA

Reme recuerda que el barrio empezó a registrar brotes a **mitad del mes de agosto**. Los datos de incidencia de la covid-19 en la zona registran "**344 casos por 100.000 habitantes** mientras en la ciudad de Sevilla la media es de 80". Esta vecina denuncia que las medidas son "escasas" y están "indignados porque aquí las cosas no se han hecho bien", apostilla. "Los que se confinan **no tienen trabajo ni unos servicios** para que le ayuden a comer cada día. Es muy triste todo esto". "Hemos hecho nuestro encierro voluntario ante la **falta de PCR**".

En cambio, el Comisionado de Polígono Sur **Jaime Bretón** señala a este periódico que el origen de esta situación "se debe a una notable relajación en los comportamientos y a un alto grado de incumplimiento de las normas sanitarias". Bretón declara que se han celebrado "**muchos eventos familiares sin control y celebraciones** que han provocado una situación muy compleja en el barrio con un gran número de infectados". Sin embargo, la radiografía de los vecinos remarca la "**responsabilidad social** que se está viviendo en el barrio".

C.V explica a *Público* cómo las reuniones de los usuarios de las asociaciones de vecinos y el tercer sector se multiplicaban en las calles del barrio a principios de agosto. "Eran vecinos de la ciudad que venían, cenas que se han celebrado y que provocó un descontrol del que ya no hay remedio". Carlos (nombre ficticio) se puso en contacto con el 061 para informar que había estado en contacto con algunos de estos usuarios. Habían pasado cuatro días desde el 14 de agosto cuando los primeros positivos comenzaban ya a tener síntomas. "Me encerré. Estuve casi quince días metido en una habitación. Los médicos nos dijeron que el PCR lo harían a las 72 horas. Y **aquí no**

ha venido nadie. Tampoco nos han atendido desde servicios sociales. Nos confinamos", cuenta, "los cinco que somos hemos hecho una cuarentena voluntaria sin apenas recursos. Solo las bolsas que nos ponían en la puerta familiar. "No pueden achacar un mal comportamiento de los vecinos. Hemos hecho nuestro encierro voluntario ante la falta de PCR". Un mes después Carlos recibía una llamada. "La trabajadora social me llamó preguntándome para ver cómo me encontraba. Luego llamó otra preguntando lo mismo. Se pasaban los expedientes sin dar soluciones. Es un auténtico desastre".

La covid-19 juega malas pasadas en estos barrios de fuerte precariedad laboral donde muchos vecinos como Carlos perdieron su trabajo durante la pandemia sin derecho a prestación. "La cosa empezó a venir muy mal y llevaba poco tiempo en mi trabajo. A día de hoy **mi mujer y yo estamos sin ingresos**".

La distancia es escasa. Apenas 60 metros cuadrados donde conviven dos generaciones de familias, padres, nietos, abuelos... "Quienes tiene el virus se aíslan en casa, pero no de su familia, con la que siguen manteniendo un contacto normal de manera que todo el núcleo familiar acaba contagiado".

Heredia remarca que los servicios sociales cogen expedientes de 30 y 40 familias a la semana y no les da apenas tiempo a gestionar casos. "Las familias están sufriendo desde este verano cortes de luz y una saturación de los servicios que les está llevando al límite". Sobre las pruebas PCR, Heredia apunta que "se hacen a cuentagotas y son gente que están cumpliendo a pesar de que no tienen nada. Mucha gente de este barrio vive de la venta ambulante. Todo está llegando con demasiado retraso".

Jaime Bretón concluye que para el Comisionado de Polígono Sur "las medidas sanitarias y de posible confinamiento de la zona no están dentro de su competencia, sino de las **autoridades sanitarias**". El reforzamiento policial y la limpieza de calles por parte de la empresa municipal LIPASAM son medidas para paliar, en cierta medida, algo de este drama que es latente en el vacío de cada una de sus calles.

La emergencia sanitaria y social ha llevado a cerrar espacios como el mercadillo de los jueves donde Melchor espera volver pronto para vender. El confinamiento del barrio está aún en el aire, aunque podría estar encima de la mesa. La covid-19, la precariedad y la pobreza son fuertes aliados que hay atajar.

[LEER TODO EN PÚBLICO](#)